

:: CompArte

7

#LOSTINIESTRO

 **Universidad
La Salle**
Pachuca

ÍNDICE

El último intento por salir a la superficie	4
Enigma alado	6
Jinetes fantasmas	8
La puerta	10
<i>El brillo de lo siniestro</i>	17
Lo siniestro... de un apartamento de los 20´s	22
¿Nunca estuve aquí?	24
<i>Maquillaje siniestro</i>	27
Óbito	28
Una noche siniestra	30
<i>El monje de la Catedral de Puebla</i>	34
#RecomendaciónCinéfila: <i>Get out</i>	36



Rectora

Lourdes Lavaniegos González

Vicerrector

Juan Carlos Gómez Ríos

Diseño Editorial

Jessica Enciso

Coordinan el Proyecto

Ma. Fernanda Trevilla Crespo
Leonardo Ignacio Escudero Aguado

Comentarios y/o colaboraciones a:

mtrevilla@lasallep.edu.mx

Portada y Contraportada:

Danna Paola Rivero Silva



Es una noche oscura, el sonido del viento que sopla rechina profundamente en mis oídos al golpear la ventana.

Un café negro humea en la mesita de la sala, quiero distraerme, hacer algo que evite que termine de comerme las uñas hasta que me sangren los dedos, me siento, el café sabe amargo, no he calculado la temperatura y mi lengua se ha escaldado, suspiro, sé que ya vienen, abro y cierro mi mano para distraerme.

Leo un título “Lo siniestro”, recargo mi espalda cansada y adolorida en el sillón, mis ojos recorren las letras, la madera vieja cruje detrás de mí, miro las fotografías, se acercan, puedo sentirlo, humecto mis labios con saliva, escucho una respiración cerca de mi oído derecho, mi corazón se agita, siento que quiere traspasar mi piel, un aliento gélido y sepulcral cosquillea mi cuello, sé que han llegado...

En este número de CompArte exploramos lo que debió haber permanecido oculto... Lo siniestro.

¡Que disfrutes el recorrido!



EL ÚLTIMO INTENTO POR SALIR A LA SUPERFICIE

Texto: Patricia Albarrán Quintanar

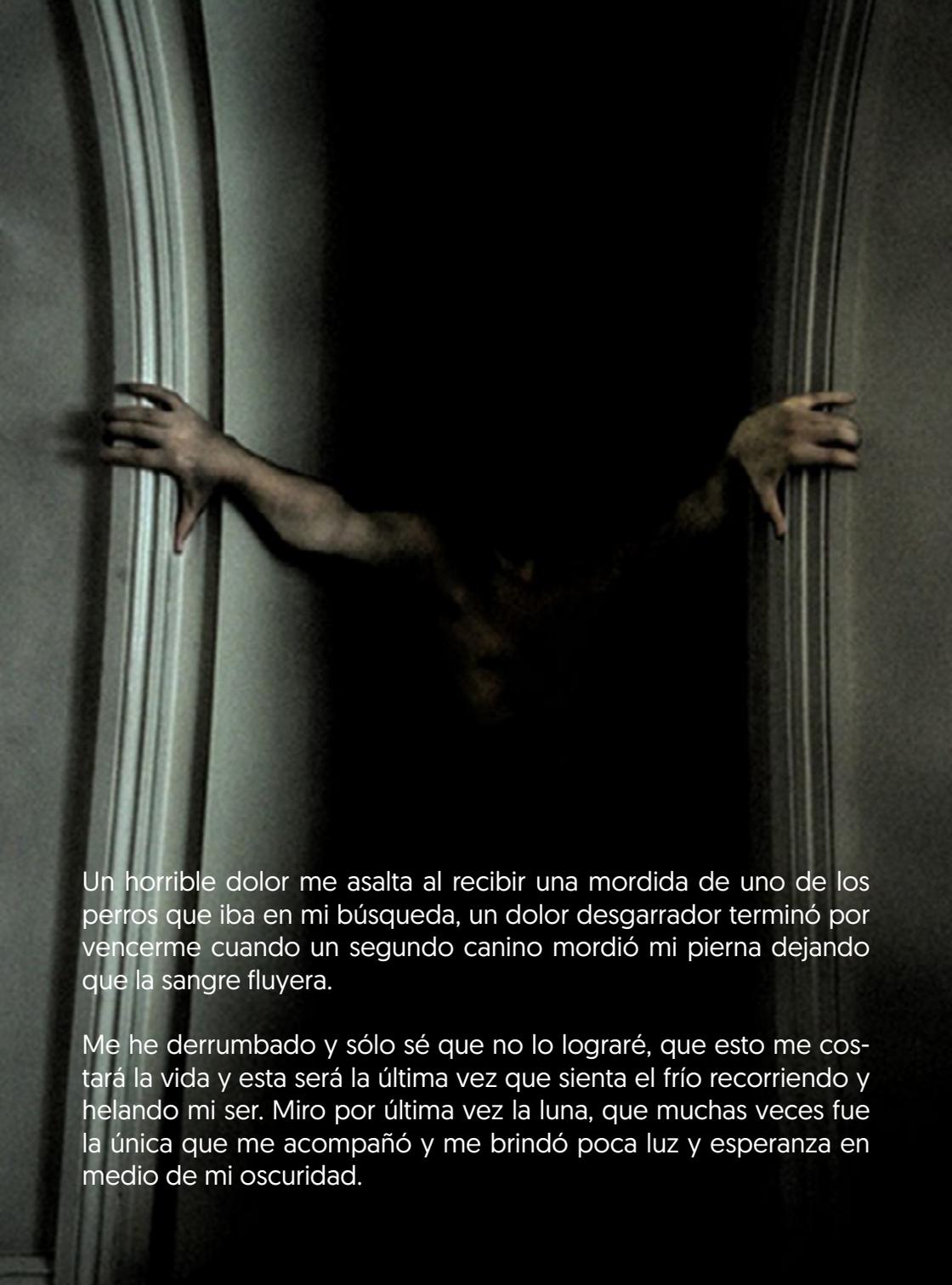
Ya no quiero estar más aquí. Con cada día que pasa, siento que una parte de mi alma muere. No soporto estar junto a estas personas, que, aparte de ser mis padres, son mis atormentadores y verdugos. Yo no soy su hija, soy su esclava, un objeto. Siempre termino golpeada, con heridas y ya son tres días que no pruebo bocado.

Es de noche, son alrededor de las dos de la madrugada y el frío que se filtra por la ventana rota del sótano, congela mi cuerpo entero. Pues solo llevo un vestido de trapo con agujeros.

Preparo todas mis cosas en un pequeño saco que he estado tejiendo a escondidas y me dispongo a romper la puerta de madera podrida que me ha contenido desde que tengo memoria. Uso la poca luz que hay para buscar algo con que abrir la puerta, encuentro un hacha oxidada, uno, dos, tres, de nuevo... uno, dos, tres ¡PUM!

Un estruendo suena por toda la casa. Salgo disparada a toda prisa, en el camino voy enterrándome espinas y piedras en mis pies descalzos, pero no me importa, ¡quiero escapar! Quiero una vida normal.

Caigo, pero me levanto con el estómago boca arriba. Un grito gutural y masculino me llama desde lo lejos tras de mí. Ladridos que reconozco perfectamente se escuchan cada vez más cerca y mis delgadas piernas ya no soportan correr más.

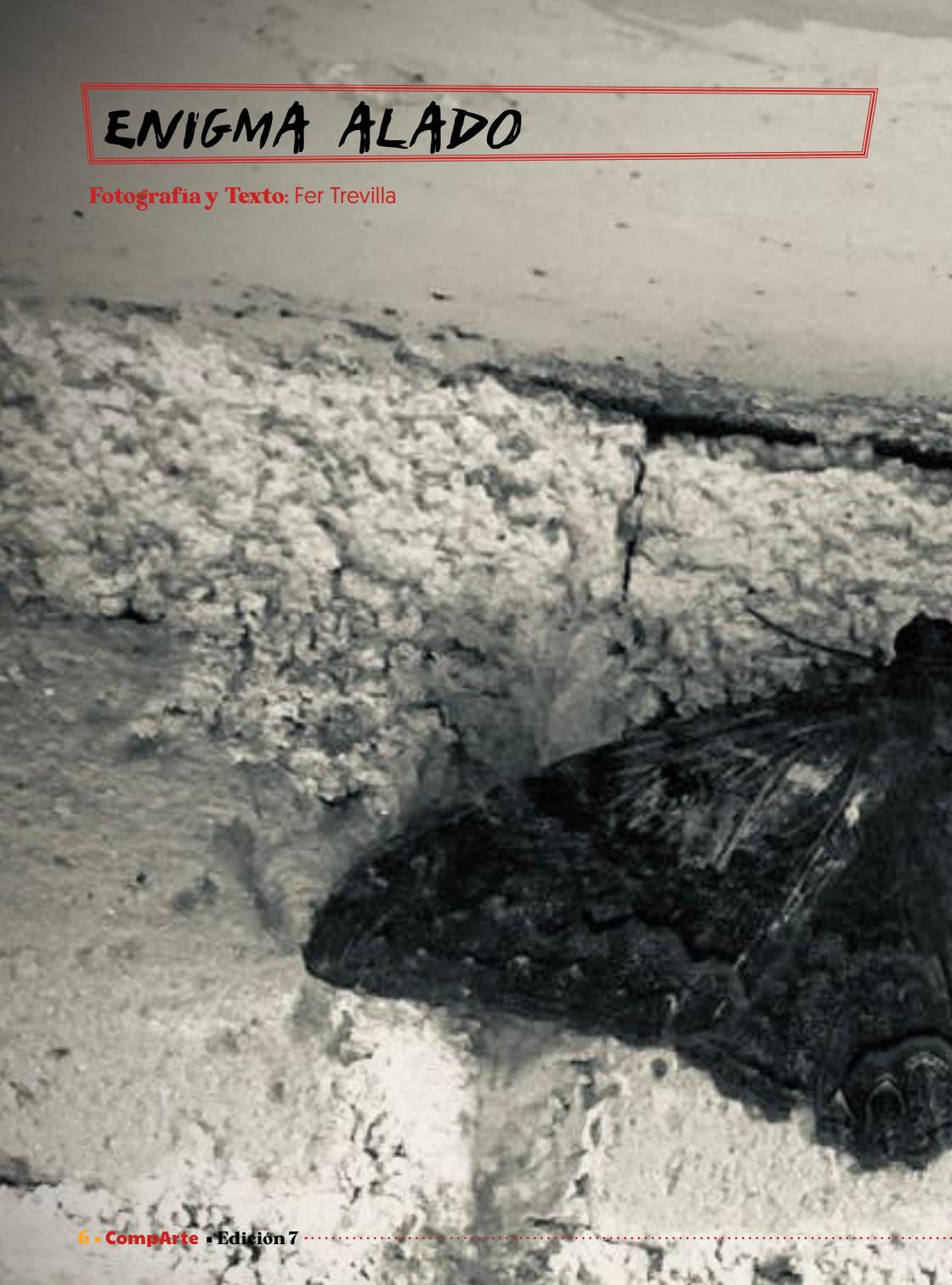


Un horrible dolor me asalta al recibir una mordida de uno de los perros que iba en mi búsqueda, un dolor desgarrador terminó por vencerme cuando un segundo canino mordió mi pierna dejando que la sangre fluyera.

Me he derrumbado y sólo sé que no lo lograré, que esto me costará la vida y esta será la última vez que sienta el frío recorriendo y helando mi ser. Miro por última vez la luna, que muchas veces fue la única que me acompañó y me brindó poca luz y esperanza en medio de mi oscuridad.

ENIGMA ALADO

Fotografía y Texto: Fer Trevilla



Frágil y endeble te posas con un aleteo etéreo, un mensaje críptico parece estar escrito en tus alas de terciopelo oscuro.

¿Qué vienes a anunciarme?, emprendes el vuelo, lento pero decidido, te posas en aquel abrigo olvidado que se ha quedado sin dueño, siento que tus alas me miran, escondes belleza misteriosa detrás de aquella aura siniestra, resultado de ser incomprendida, atrapada en el límite de la superstición, el mal augurio y la muerte.

Sublime criatura que vuela entre dimensiones, libre e incapaz de ser domada, frágil, pero con esencia imponente, ¿a dónde vas?, me recuerdas que, como tú, mi existencia es efímera, mis alegrías volátiles y mi dolor pasajero.



JINETES FANTASMAS

Texto: Geazul Castillo

La oscuridad... después del ocaso se filtra hasta en los rincones más profundos.

La noche nos parece mágica, un ambiente iluminado por destellos, pero... ¿quién no le teme...?

Ese vacío que se genera en tu pecho, y sientes como el fuego arde con tu respiración, ese instante en el que tus latidos se aceleran, escalofríos recorren cada centímetro de tu piel...





Ese momento es la oportunidad de las sombras, no existen colores y estás crean formas que no son visibles ante la luz, se transforman en tus miedos más profundos... tus pesadillas...

Imagina... no solo es la obscuridad si no también es la tormenta, debes mantenerte lejos... o no lo lograrás, saldrás lastimado.

De ella emergen jinetes fantasmas que te hacen desaparecer en la oscuridad, a través de la tormenta cabalgan relámpagos, y atraparán tu alma...

LA PUERTA

Texto: Enya Arvanitakis Suárez

Incluso antes de abrir la puerta, sabía que lo que le esperaba del otro lado no era bueno.

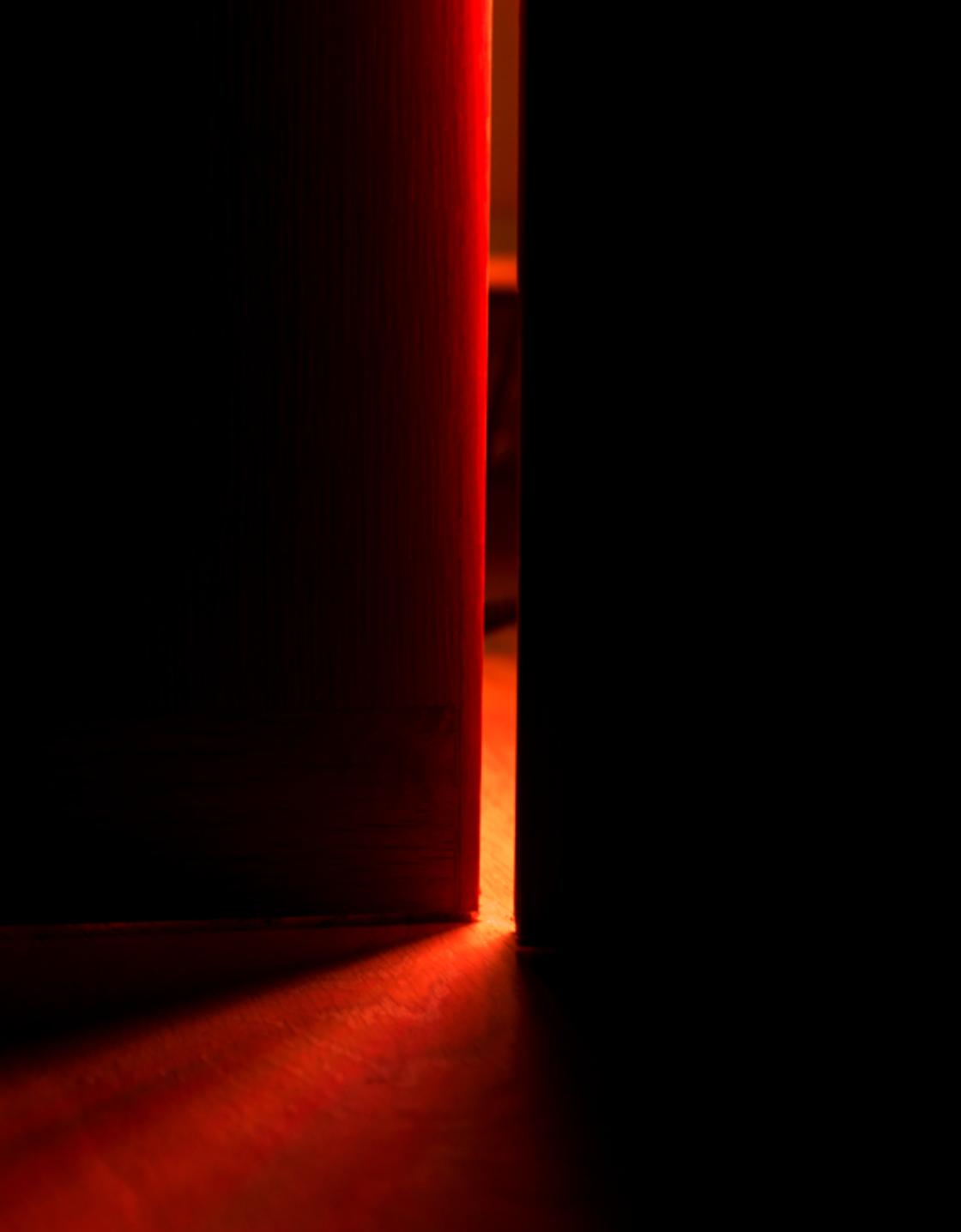
¿Conoces ese sentimiento cuando tu pecho se hunde y tu cuerpo se vuelve más pesado? Era como si una fuerza le oprimiera el pecho, haciendo que cada paso se volviese más difícil de tomar. No quería ver. Él sabía que después de cruzar la puerta, ya no había marcha atrás.

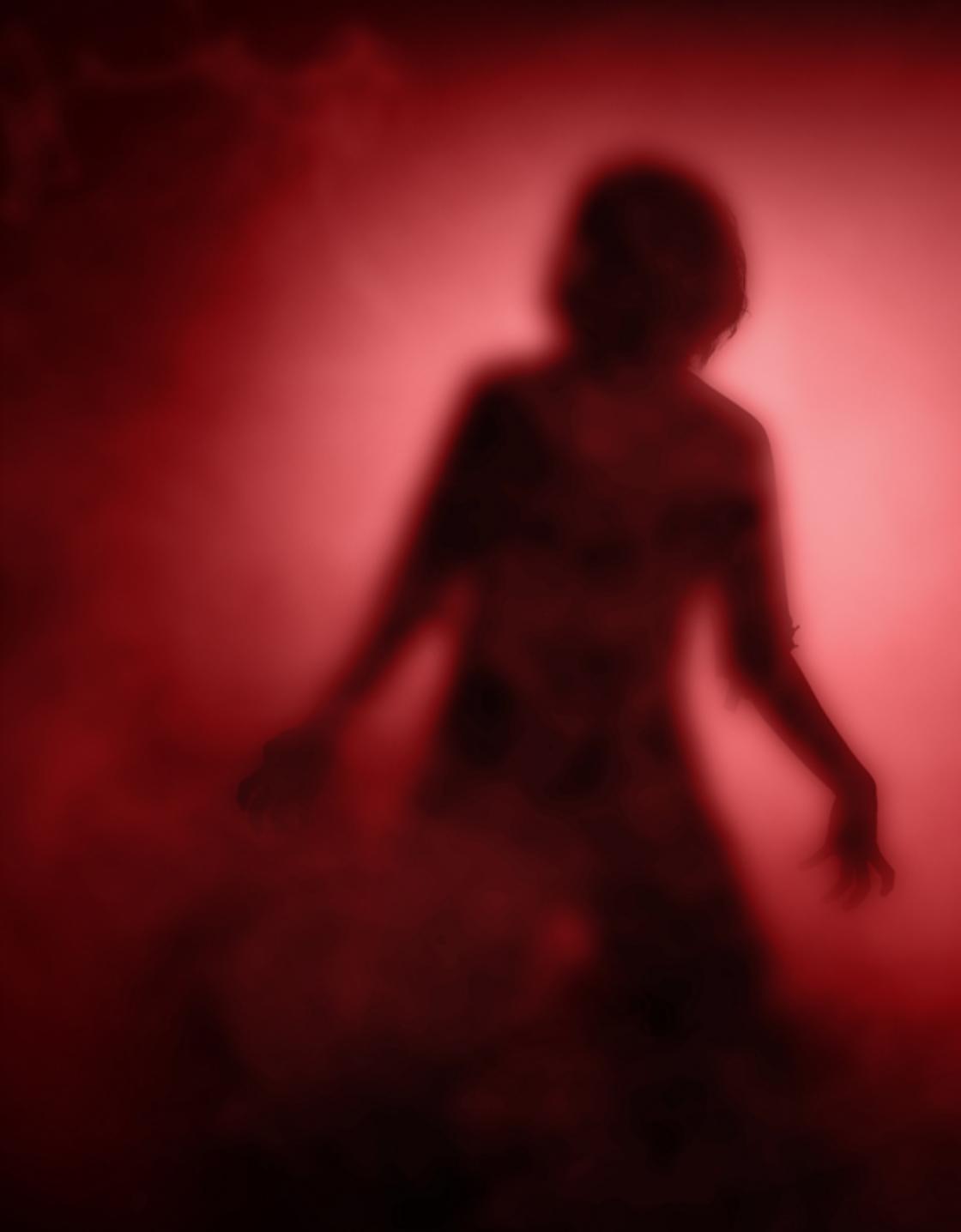
Nadie hablaba de este lugar. Había estado siempre aquí, en medio del bosque, solo los jóvenes suficientemente valientes llegaban a ir, pero quien sea que abría la puerta, nunca volvía.

Ethan no era valiente. Ahora mismo era un estúpido, ¿Qué le había empujado a ir ahí?

Su hermano gemelo había desaparecido en medio del bosque, haciendo el mismo reto. La policía no sabía eso, habían dado el caso por cerrado, diciendo que se había fugado solo porque había un par de prendas desaparecidas, las cuales Ethan juraba que había perdido en diferentes fiestas. Su desaparición ocurrió después de la fiesta de Kia. Lo retaron a venir al bosque y abrir esta misma puerta.

Tomó el picaporte, el cuerpo temblando por el frío, los nervios o el terror que albergaba dentro de su cuerpo. La habitación era oscura, no había nada. Usó la linterna del teléfono, sin embargo, no iluminaba, incluso revisó el teléfono unas cinco veces para comprobar que el flash estaba prendido, pero simplemente no alumbraba. Intodujo la mano primero, en busca de un interruptor, aunque no veía cómo





una casa vieja en medio del bosque, donde parecía que ni un alma vivía ahí, tendría luz. Efectivamente no la había.

Con todo el miedo, la presión en su pecho y su ataque de pánico a punto de detonar, era lógico salir corriendo de ahí. Sin embargo, Ethan se guiaba por su propia lógica. En su mente se repitió mil veces la frase: «Es solo una habitación y una puerta.» Intentó controlar su respiración y entró.

En un principio no sucedió nada, sin embargo, era como si todo el ruido del exterior fuera aislado y cuando iba a moverse, su cuerpo se paralizó por completo. No podía respirar. El piso se sintió vacío e Ethan sintió cómo caía a la nada. Ethan no era religioso, sin embargo, le rezó a quién escuchara sus plegarias. En un momento su hermano vino a su mente y al siguiente, escuchó las palabras que le dijeron a su hermano antes de ir al bosque:

**«Del más allá sólo regresarás
usando la sangre del otro para vivir»**

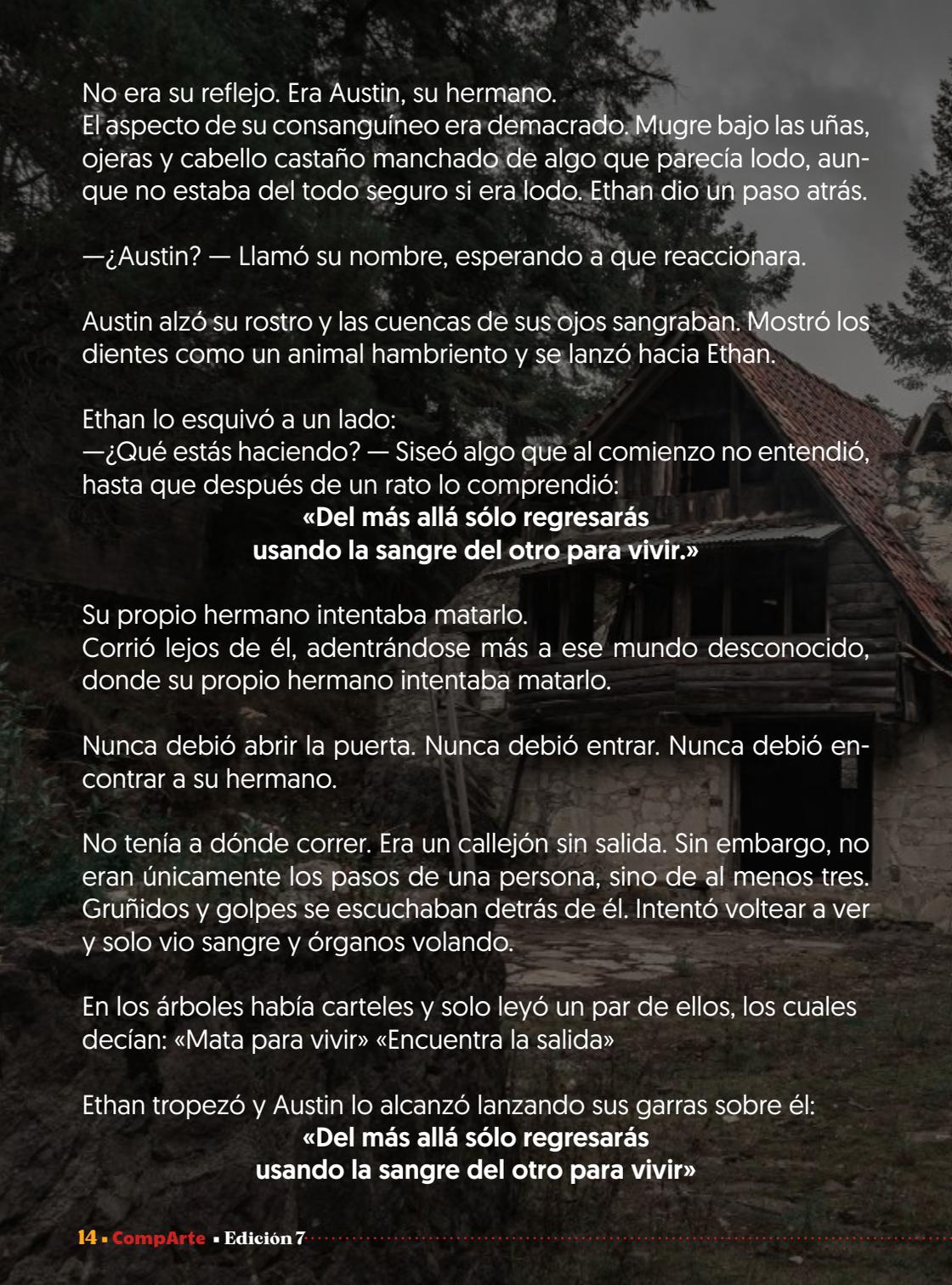
Cayó sobre el suelo con un crujido que lanzó electricidad por todo su cuerpo y que después lo hizo caer inconsciente.

Al abrir los ojos, se encontró con un cielo color escarlata y un prado negro y oscuro. Se levantó con un leve mareo, preguntándose dónde estaba. Miró hacia arriba. La casa del bosque flotaba sobre el cielo y ni siquiera Newton podría explicarle cómo es que una casa más vieja que su propia abuela, podría estar suspendida en el aire.

Escuchó cuervos y después una voz a lo lejos...

—¿Hola? — La voz apenas le salió. No era muy dado a hablar y la caída había parecido quitarle la poca habilidad que tenía.

Unos pasos a su espalda le hicieron voltear y se encontró con su reflejo.



No era su reflejo. Era Austin, su hermano.
El aspecto de su consanguíneo era demacrado. Mugre bajo las uñas, ojerías y cabello castaño manchado de algo que parecía lodo, aunque no estaba del todo seguro si era lodo. Ethan dio un paso atrás.

—¿Austin? — Llamó su nombre, esperando a que reaccionara.

Austin alzó su rostro y las cuencas de sus ojos sangraban. Mostró los dientes como un animal hambriento y se lanzó hacia Ethan.

Ethan lo esquivó a un lado:

—¿Qué estás haciendo? — Siseó algo que al comienzo no entendió, hasta que después de un rato lo comprendió:

**«Del más allá sólo regresarás
usando la sangre del otro para vivir.»**

Su propio hermano intentaba matarlo.

Corrió lejos de él, adentrándose más a ese mundo desconocido, donde su propio hermano intentaba matarlo.

Nunca debió abrir la puerta. Nunca debió entrar. Nunca debió encontrar a su hermano.

No tenía a dónde correr. Era un callejón sin salida. Sin embargo, no eran únicamente los pasos de una persona, sino de al menos tres. Gruñidos y golpes se escuchaban detrás de él. Intentó voltear a ver y solo vio sangre y órganos volando.

En los árboles había carteles y solo leyó un par de ellos, los cuales decían: «Mata para vivir» «Encuentra la salida»

Ethan tropezó y Austin lo alcanzó lanzando sus garras sobre él:

**«Del más allá sólo regresarás
usando la sangre del otro para vivir.»**

Ethan era su sangre. Uno de ellos debía morir, pero Ethan no quería morir en este mundo de sangre, quería dejar de ver, no podía ver la violencia, cómo su hermano estaba listo para asesinarlo, así que Ethan tomó la que pudo haber sido la misma decisión de Austin y se enterró los dedos y las uñas en los ojos y arrancándoselos con un alarido de dolor dejando sus cuencas vacías y sangrantes, así no vería la muerte que se aproximaba.

Nadie nunca sabría lo que pasó aquí, nadie los encontraría y le rezaba a Dios que no dejara que nadie más se acercara a este lugar de muerte y sufrimiento, donde el precio de la vida era la sangre del otro.

Desearía dejar que su hermano se pudriera en este lugar. Desearía que nunca se le hubiese ocurrido irlo a salvar. Él no merecía ser salvado, siempre hacía cosas incoherentes, no merecía el cariño de sus padres, el cariño que Ethan nunca recibió.

Todos los pensamientos se le arremolinaron, uno sobre otro, todos violentos y cada vez más frías. Su hermano ahora era un enemigo, él era el culpable de que estuviera aquí, si tan solo no hubiese venido aquí, nada hubiese pasado y por eso, Ethan merecía su vida.

Ambos se pelearon, desgarrándose la piel, arrancándose el cabello, saboreando la sangre del del otro, Ethan se sentía libre y vivo. Ya no más maltratos, ya no le faltaría el amor de sus padres, él sería el centro de atención. Era una sabrosa victoria, la cual mordió y saboreó en cada bocado. Cada vez escurría más sangre, pero Austin dejó de forcejear.

Él había terminado con los traumas de su vida, había terminado con aquel que siempre recibía más que él, Austin. La culpa estaba detrás de su cabeza, incapaz de hacerle daño. No sentía culpa de haberlo matado.



El brillo en lo siniestro (1)
Por Raquel Alicia Ávila Delgado.



El brillo en lo siniestro (2)
Por Raquel Alicia Ávila Delgado.



El brillo en lo siniestro (3)
Por Raquel Alicia Ávila Delgado.
Técnica: Maquillaje Artístico.

Obra inspirada en maquillajes artísticos con pedrería.
Es un maquillaje común de Halloween, pero dándole un
toque distinto en donde lo que resalta más es aquel brillo de
las festividades.



Por María José García Cornejo



Por María José García Cornejo



LO SINIESTRO... DE UN APARTAMENTO DE LOS 20'S

Texto: Ángel Cisneros Contreras

La siguiente anécdota raya en el umbral de la inocencia y lo aciago. Esta experiencia remonta hacia 1987, cuando vivía a flor de piel la imaginación y la fantasía, propias de mis cuatro años. Recientemente habíamos regresado a la ciudad de México, mi papá en busca de una nueva oportunidad de trabajo, mi mamá enfocada totalmente al cuidado del hogar y mi hermana, de ocho años, constantemente en la primaria y en la tarde salía ocasionalmente a alguna fiesta o bien a los juegos de la vecindad en la que, temporalmente, llegamos a vivir, porque uno de mis tíos había rentado un apartamento para marcar su independencia y, mientras buscábamos una casa en renta, les prestó a mis papás el departamento en lo que se establecían.

Un día, de los cuatro meses que vivimos en ese departamento, en que mi hermana había salido, me encontraba jugando en nuestro cuarto. El departamento era pequeño, de la puerta de entrada hacia las recámaras había que atravesar el comedor y la sala, de los dos cuartos que tenía, uno era el de mis papás y el otro era donde mi hermana y yo dormíamos. Mi cama estaba junto de la puerta y la de mi hermana al lado, dejando un pequeño pasillo entre cama y cama.

Mi mamá se encontraba en la sala, que sólo estaba separada de nuestro cuarto por la pared, me escuchó, como muchas veces, crear conversaciones de juego, su sorpresa fue cuando escuchó atentamente que estaba platicando con alguien, o así me lo ha contado ella, y se dirigió para ver con quien estaba platicando.

Tengo vagos recuerdos de ese momento, pero recuerdo claramente con quién estaba platicando o al menos sus características, porque no recuerdo su nombre o de lo que estábamos platicando. No me da miedo contarlo, pero estoy seguro de que sólo estábamos mi mamá y yo en el departamento. En aquella ocasión, platicaba con una niña blanca, de gro, vestido crinolina, los años 20, que mi herbonita, y es de la cama mana, en la cuarto.

Cuando mi asomó por de la puerta, mano, me sus brazos del depar al tiempo espectro estaba ha que en dis siones le do bromas objetos sin

to tan claramente como aquel día, para no volverla a ver nunca más y poder olvidar esa horripilante imagen en su mente. No pasó más de un mes, después de tan siniestro evento, para que abandonáramos aquél departamento de los años veinte que albergaba en su interior un oscuro y fatal espectro.



con la piel
cabello ne-
blanco con
como de
no mayor
mana, era
taba encima
de mi her-
esquina del

mamá se
el umbral
extendió su
cargó en
y me sacó
tamento,
que vio al
con el que
blando y
tintas oca-
había juga-
moviendo
haberla vis-

¿NUNCA ESTUVE AQUÍ?

Texto: Diego González González



No y no, no quiero regresar a mi casa, siento el cansancio acumulado. He trabajado todo el día, no debí acompañarlos al bar, no debí tomar, estoy mareado. Me cuesta trabajo pasar saliva, es la piedra que habita mi garganta, la que hace que me raspa al tragar cualquier cosa. Cada vez que camino por aquí me siento raro, con depresión, este hospital psiquiátrico me hace sentir lástima por los que están ahí dentro, no sé por qué mejor no me mudo al otro lado de la ciudad, no sé porque sigo viviendo aquí. Lo bueno es que en la puerta siempre hay guardias. Pero, hoy no están, seguro fueron a fumar un cigarrillo, los entiendo, yo también lo haría.

Muevo mi mano dentro del bolsillo derecho de mi negro traje, busco las llaves para abrir la puerta, lo único que encuentro en mi bolsillo es un hoyo, nada más. El mareo y el cansancio no se van. Recuerdo que yo siempre dejo una ventana abierta en la parte de atrás de la casa. Por ahí me meto.

El piso está sucio, no recuerdo haberlo dejado sucio, y los platos, es amargo y putrefacto el olor, como si hubiera carne podrida. ¿Y los vasos? un poco de agua me calmará, el temblor me hace derramar agua en el piso. Relájate, si el agua no me ayuda un poco de televisión sí, no encuentro el control remoto, me acerco a prenderla y están las noticias. El presentador dice que se escapó un paciente del hospital psiquiátrico que está cerca. Por eso no estaban los guardias en la puerta, seguro lo estarán buscando. Mejor cambio de canal.

Escucho un golpe en la habitación de arriba, camino despacio, paso a paso cada vez más lento. Subo las escaleras, recorro el pasillo, ¿esta puerta ya la pasé? Las paredes comienzan a rozar mis hombros, pasos lentos, llevo caminando como dos horas. Por fin llego. Abro la puerta de la habitación principal. Una corriente sacude todo mi cuerpo y hace que los pies no me respondan, una nube de vapor helado sale por mi boca. Mis ojos ven algo, una figura, es una silueta que se esclarece poco a poco, ¿un hombre? ¡Sí un hombre! Parece que sostiene algo en sus manos.

Creo que lo conozco, ¿es mi difunto padre!

¡No es posible! no me puedo mover, la corriente sacude cada vez más mi cuerpo, siento que no es sangre lo que corre en mi cuerpo, sino hielo. Se acerca a mí quiere atacarme, camino hacia atrás lo más rápido que puedo, pero siento que no me he movido nada. Salgo de la habitación y corro. Agitado y por el miedo siento que corro con un bloque de cemento en cada pie.

Respirar es cada vez más difícil, ya no puedo. Lo voy a enfrentar, me digo. Tomo un palo de escoba que había dejado tirado, lo golpeo con todas mis fuerzas pero siento una presión en el pecho y caigo por las escaleras. Me levanto, sigo escapando, entro a la cocina corriendo pero un charco en el piso me hace resbalar. Me duele el pie, siento algo escurriendo, intento moverlo pero no responde, alcanzo a ver que tengo algo saliendo de él; pero la adrenalina y la sangre no me dejan ver bien. Me muevo como puedo y desde el piso me arrastro hasta la sala, intento esconderme para atacar lo que me persigue.

Me levanto para hacerle frente, pero no lo veo por ningún lado. Siento que algo atraviesa mi espalda, seguido de varias perforaciones en el abdomen, como picaduras de abejas enormes con agujones de metal. Y, finalmente, un golpe tan duro que atraviesa mi hombro haciendo que caiga al suelo.

Antes de dejar mi sangre derramada sobre el piso de la sala, comienzo a asimilar todo, mi traje no es negro, es blanco, una camisa con mangas muy largas y tengo un número en el pecho. En mi último aliento recuerdo que yo no tengo amigos, tampoco trabajo, ni esposa, y por supuesto, esta no es mi casa.



Maquillaje Siniestro
Por Valeria Zamudio Montenegro.

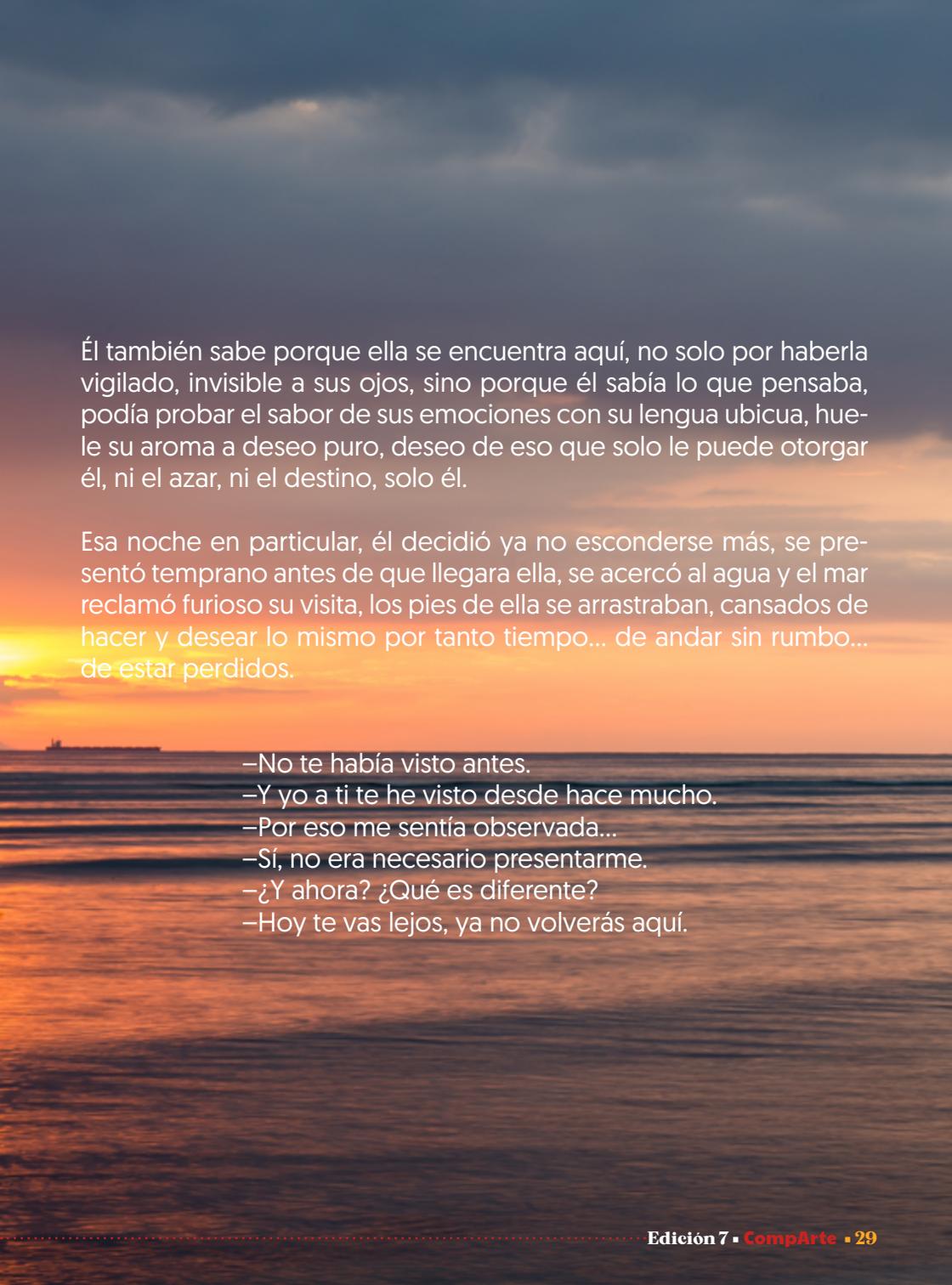
Maquillaje hecho con foamy moldeable (Dientes), sangre falsa y pedrería (Ojos).

ÓBITO

Texto: Sofía Gómez Trejo

Él iba todos los días al rincón ese donde la observó por primera vez, esperando con entusiasmo verla, había estado ahí más de cien veces antes, escondido entre la oscuridad del mar y de la arena que solo se alumbra tenuemente por la luna diminuta colgando del cielo incapaz de comerse la inmensidad siniestra de su presencia.

Esperaba verla ahí, como ayer, antier, mañana o como hace un año... Entre la arena espesa, con su desnudez anímica tan tentadora, corriendo hacia el mar exquisitamente lento, gritando, aunque no necesariamente por el agua helada que le rozaba la piel. La mira, perfectamente famélica, ella sabe a lo que va, sabe exactamente a lo que se dirige cada noche a la playa y se adentra a las olas del mar desgarrador.

A sunset over the ocean with a ship on the horizon. The sky is a mix of blue and orange, and the water is calm with gentle waves.

Él también sabe porque ella se encuentra aquí, no solo por haberla vigilado, invisible a sus ojos, sino porque él sabía lo que pensaba, podía probar el sabor de sus emociones con su lengua ubicua, huele su aroma a deseo puro, deseo de eso que solo le puede otorgar él, ni el azar, ni el destino, solo él.

Esa noche en particular, él decidió ya no esconderse más, se presentó temprano antes de que llegara ella, se acercó al agua y el mar reclamó furioso su visita, los pies de ella se arrastraban, cansados de hacer y desear lo mismo por tanto tiempo... de andar sin rumbo... de estar perdidos.

- No te había visto antes.
- Y yo a ti te he visto desde hace mucho.
- Por eso me sentía observada...
- Sí, no era necesario presentarme.
- ¿Y ahora? ¿Qué es diferente?
- Hoy te vas lejos, ya no volverás aquí.

UNA NOCHE SINIESTRA

Texto: Juan Pablo Randell Ramos

Estaba sentado en el sillón, revisando mis lecturas semanales debatiéndome entre iniciar *Nuestro lado oscuro* de Élizabeth Roudinesco o *Lo siniestro*; un ensayo complejo de Freud. Mientras hacía un análisis interno, disfrutando las posibilidades de leer sobre perversidad o siniestralidad, escuché ruidos y palabras que llamaron mi atención.

“[...] Cuando te pelean y estás en despecho,
Me llamas y yo adentro te la echo,
Dime si tú quieres que yo te ubique en mi cama,
Deja el drama ven y mama,
Voy a darte duro hasta por la mañana [...]”

Me acerqué mientras el ritmo artificial e improvisado que aparentaba ser una melodía se apoderaba de la habitación contigua a mi estudio. Era mi sobrina de 14 años que con emoción cantaba, y al escuchar semejante lenguaje grotesco me acerqué a preguntarle si reconocía lo que estaba haciendo, pero no pude porque una risa crápula me arrebató de atender aquello que me horrorizó. Caminé por el pasillo, el piso de madera crujía, pero solamente yo lo escuchaba. Estaba muy oscuro y de manera muy tenue se veía iluminado intermitentemente por lo que alcancé a percibir, era la televisión de la sala de estar.

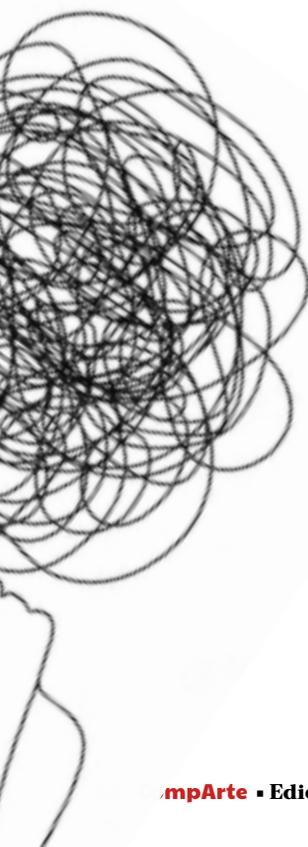
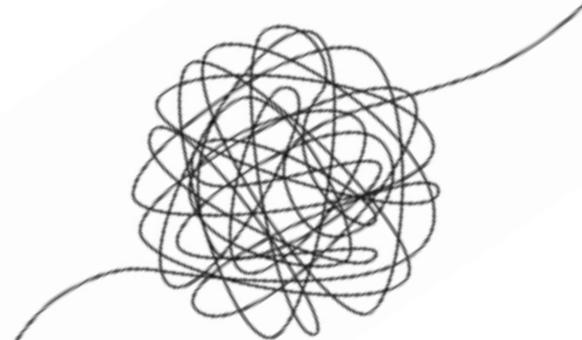




Era mi madre, que, en efecto, se encontraba viendo la televisión, me quedé observando por el raballo de la puerta entre abierta para no asustarla. Un grupo de jóvenes embruteciéndose en un antro, en lo que parecía una fiesta, platicaban y peleaban, se seducían y manoseaban, después de 10 minutos de infamias regresaron a una casa de lujo a tener relaciones sexuales con las personas que acababan de conocer.

No soy ningún tragavirotas, pero aquellas escenas con esas personas mamacallos, eran simplemente, pasmosas. Un frío recorría mi cuerpo, estaba muy confundido y alterado, por un lado, una imitación de canción, y por el otro, escenas macarrónicas que harían parecer un cuento de hadas a los primeros cantos de la Divina Comedia.

Me temblaban las piernas y las manos comenzaban a exudar. Mi corazón aceleraba, era como estar en una película de Buñuel, todo lo que me parecía normal hacia poco, ahora era una extraña sucesión de eventos que me llevaban al borde de la locura. Giré rápidamente rumbo a mi estudio a encerrarme en mis pensamientos, trataba de escapar de lo que ahora era una realidad, pero no pude, a medio camino mi abuela salió



de la cocina con un extraño platillo de una extraña consistencia, un aroma que no podía aceptar un bocado, excremento que no podía decidir cuál se adaptaba a mí.

- Mijito, ¿quieres chayotitos?

- ¡No!, gracias abuelita, solo salí un momento y urge volver.

- No te ves muy bien, parece que estás cansado, ¿no? ¿No te acuerdas de cuando eras niño?

- Yo me atrevería a decir que es algo que me recuerda a mí.

- ¡Ay mi vida!, nunca sé de lo que estás hablando.

Pobre de mi abuela, atrapada en un mundo que no era el de mi madre, y yo. Lo peor es que yo estaba ahí, ellas cantaban, reían y comían. ¿Era tan horrible que era esa atmósfera?, no sé, pero lo que podía calmarme era un rato con ellas.

La habitación se encogía, todo se me estaba rearmiendo por la velocidad a la que me estaba moviendo. No recuerdo más allá de eso, solo me acordé de la puerta y tres pares de pies moviéndose. Supongo que sí, lo que yo sentía era un mundo de todos, un entorno siniestro y aterrador, pero el frío se hizo más contundente y el miedo. No supe por cuánto tiempo estuve ahí porque aún no despierto.

llo entre sus manos. Alimento de
que alejaba cualquier intento de
de troll o vómito de duende, no
esa porquería que estaba frente

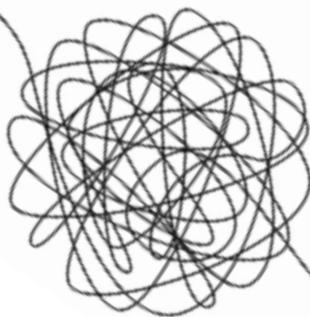
n momento del estudio, pero me

e hubieras visto un espíritu choca-

go más siniestro que sobrenatural.
estás hablando.

la misma realidad que mi sobrina,
estaba siendo la víctima mientras
Es que no se daban cuenta de lo
mi mente era un desastre, lo único
de lectura, pero no pude.

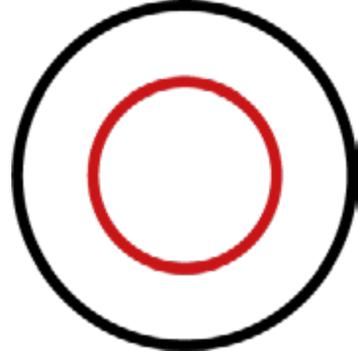
daba vueltas y comenzaba a ma-
e se movían mis libros y estantes.
amente una vista en vertical de la
ndose con prisa y desesperación.
y pensaba era una realidad para
rador. Mis ojos se cerraban lenta-
ndente hasta que me quedé dor-
o, pero ya debo llevar varios días,





El monje de la Catedral de Puebla

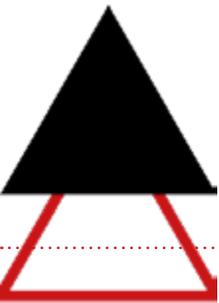
Por Alejandro Cordero Hernández



Asistí junto con otros docentes y administrativos al evento XIV Foro de Maestros Universitarios Lasallistas en la ciudad de Puebla (no recuerdo si fue 2014). En un tiempo libre visitamos el interior de la catedral por la noche dándome un tiempo para tomar unas fotos con una cámara Samsung la cual en la actualidad no funciona, al checar las imágenes del evento noté una presencia que no encajaba en el sitio (al menos como elemento arquitectónico), le apliqué zoom y percibí la silueta de un posible monje. La imagen la compartí con algunos compañeros de la escuela y primeramente se asombraron y hasta llegaron a comentar que estaba truqueda, sin embargo, es totalmente real.

Debe considerarse como tema de “lo siniestro” ya que no es muy común que les suceda a las personas.

¿Puedes percibirlo?



#RECOMENDACIÓN CINÉFILA: GET OUT

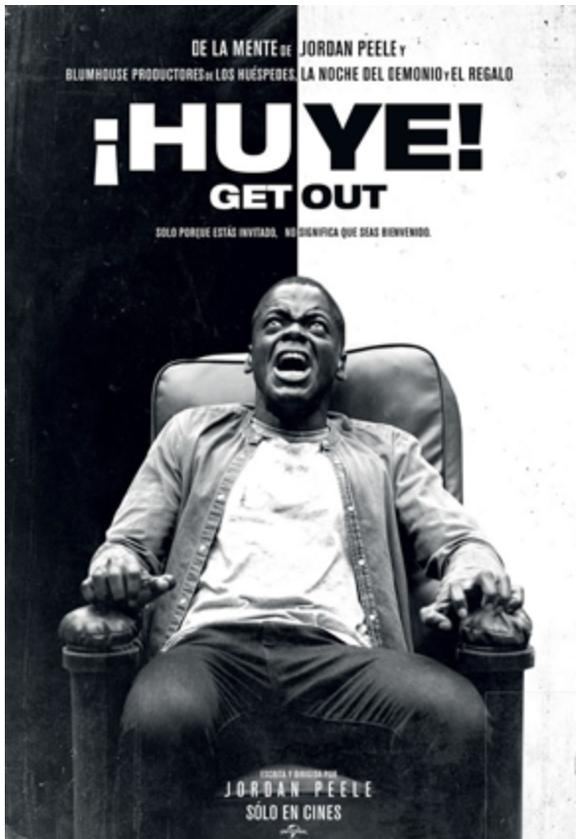
Texto: Margarita Sarai Miguel Bárcenas

Es un thriller bastante interesante ya que maneja muchos símbolos y metáforas, siento que unos de los personajes más emblemáticos es Chris Washington ya que el actor fluye de manera natural, hace que como espectadora pueda identificarme con su personaje ante las situaciones de incomodidad por las que pasa.

La selección musical es muy buena, pues crea una excelente atmósfera de misterio, destacable porque no cualquier película de suspenso-terror cumple con esto; y en cuanto al guion, también tiene una muy buena historia lineal, llena de detalles útiles muy bien pensados y que ayuda a que la película sea un poco más entendible.

La película es muy incluyente hacia las personas afroamericanas dejando en claro el tema del racismo en pleno siglo XXI, en mi opinión, no es cien por ciento de terror como se encuentra catalogada, sino que muestra críticamente, la marcada diferencia entre razas, en contraposición con la tendencia a la aceptación de esta cultura.

La película inicia mostrándonos a Chris, un joven afroamericano que está a punto de hacer un viaje para conocer a los padres de su novia que es una chica blanca, pero a Chris le da un poco de temor, porque conocer a los suegros siempre es difícil y más porque no sabe cómo reaccionarán ante una relación en donde existe una diferencia entre ellos, desde el color de su piel hasta las diferentes costumbres que manejaba cada uno. Poco a poco, conforme van pasando los días hospedado en la casa, Chris se da cuenta que los comportamientos de los habitantes no son nada normales.



Para poder mencionar los símbolos y metáforas, iniciaré de forma cronológica, ya que, como lo mencioné la película va de forma lineal y hace que sea más fluida. En el prólogo Jeremy, el hermano de Rose, ataca a un hombre no identificado, ya que la iluminación es poca y no se sabe quién era.

Mientras Jeremy, sale a “cazar” por decirlo de esa forma, en su auto se reproduce la canción Run rabbit, clara advertencia de que hay una cacería y considero que puede ser una metáfora

ya que los personajes eran atrapados para ser conejos de laboratorio. En cuánto acaba esa canción, pude notar otra advertencia con un movimiento de cámara, un paneo, creando una elipsis de tiempo en el plano del bosque y dando a entender que algo malo va a pasar, puede representar peligro y es donde Chris va a pasar tiempo con su novia Rose, esa otra canción está en una lengua africana llamada Sikiliza Kwa Wahenga, la cual traducida literalmente dice “hermano, escucha a los ancestros, corre, necesitas correr lejos, escucha la verdad hermano”. También pude observar que la forma en cómo se mueve el paisaje es repetitiva e hipnótica, de la misma forma en la que la madre de Rose hipnotizará a Chris, de una forma peculiar con una cuchara y una taza.



Después de la canción, la cámara pasa rápidamente al departamento de Chris y como espectadora pude notar que hubo una tercera advertencia para el personaje con otra canción, Redbone de Childish Gambino, la cual podría decir que funciona de dos maneras, la primera es que la canción habla de una relación tóxica donde una mujer lastimó a un hombre afroamericano, algo que Rose casi al final de la película hará con Chris, y la segunda es una forma de ponerme alerta como espectadora y saber quién va a ser dañado, que en este caso fue Chris. En una parte de la canción dice “But stay woke”, que sería como estar despierto y se usa para poder decir que hay que mantenerse informado sobre cosas que pueden ocurrir en tiempos de confusión y conflicto, como manifestaciones, específicamente en ocasiones cuando los medios de comunicación ocultan información.

En el departamento de Chris, pude percatarme que todas sus fotografías estaban en blanco y negro, y no creo que sea coincidencia ya que en la mayoría de ellas hay hombres afroamericanos contrastando algunos objetos blancos como una camiseta, unos globos o un perro y cuando es una niña blanca, utiliza prendas negras y en mi opinión siento que podría ser una metáfora de Rose, quien usa una máscara para ocultar su verdadero yo.

Pasando un poco adelante, ellos comienzan su viaje y Chris quiere fumar, pero Rose no lo deja y avienta su cigarro por la ventana, sintiendo que ese acto no es porque quiera el bien de su novio, sino porque el cigarro es un mal hábito, no para Chris sino para la persona que poseerá ese cuerpo, cuando de pronto un venado salta frente a ellos, lo que termina en algo trágico para el animal y eso también sería otra advertencia porque sí el viaje empezó mal, ¿qué le espera al final del camino?

Siguiendo la historia, la policía se acerca a ellos y le pide a Chris que le muestre su licencia de manejo, pero inmediatamente Rose sale en defensa de Chris y afirma que era bastante racista pedirle la licencia a una persona negra, pero aquí hay un símbolo, ya que ella puso ese pretexto para que no quedara ni un solo registro de lo que pasaría con Chris durante el fin de semana.

Ya en casa de los padres de Rose, su papá le muestra la casa a Chris y vemos más indicios de que son cazadores por las cabezas de los ciervos que tienen como adornos. Después el papá de Rose le comenta que padre fue corredor, pero perdió en la fase de selección para los juegos olímpicos de Berlín en 1936 contra un corredor afroamericano, quien en esos juegos ganó cuatro medallas.





Lo que en ese momento no se sabe, es que el padre de Rose se obsesionaría con eso, pensando que las personas de color eran genéticamente mejor que los blancos, lo que lo llevaría investigar durante años como podría trasplantar su cerebro al cuerpo de una persona físicamente mejor que él, con el objetivo de ser el mejor, alcanzando la inmortalidad, probablemente.

A mitad de la noche, Chris sale a fumar, pero se asusta, entra de nuevo a la casa y la mamá de Rose le dice que si no se da cuenta de lo peligroso que es fumar y empieza a hipnotizarlo para que deje de hacerlo, y es que algo muy curioso es que la hipnosis la hace con una taza y una cuchara que simbolizan civilidad, pero también pueden ser hostiles y agresivos; ya que beber té, te puede dar la apariencia de ser refinado e inofensivo.

Después de que queda hipnotizado, él se queda hundido atrapado en la oscuridad y eso fue lo que más me gustó, ya que él quiere gritar, pero su cuerpo está inmóvil, Chris ve desde el exterior, como a través de una pantalla y esto sería como una metáfora de su vida como espectador, ya que cuando murió su madre, él no hizo nada, no se movió y solo continuó mirando televisión, hipnotizado y ahí Chris hundido en su ser relaciona a la pantalla con la impotencia y que nuevamente no puede hacer nada, está paralizado como aquel día.

El final de la película es muy importante ya que los símbolos que ya se mencionaron como el ciervo y la televisión, salen a la luz antes de que pusieran el cuerpo del ciego en el cuerpo de Chris, pero con la diferencia de que esta vez no se quedó callado. También cuando Chris mata al papá de Rose con los cuernos de la cabeza del ciervo, simboliza que el esclavo ya se reveló contra sus opresores.

Siento que es una buena película para entretenerse y que me dejó pensando un millón de posibilidades para que se pudiera salvar desde un inicio.

Bibliografía:

Marcel, M. (2017). *El lenguaje del cine: Iniciación a la estética de la expresión cinematográfica a través del análisis sistemático de los procedimientos fílmicos*. [5.a ed.]. Gedisa Mexicana.

